

—Lleven a este joven al cuartel mientras voy allá.

Es de figurarse la cara de susto que pusieron Fernández y sus compañeros; pero no llegó la sangre al río, pues apenas el general Rengifo fué al cuartel en donde se hallaba detenido Fernández, entró a la pieza que éste ocupaba y, entregándole un libro abierto, le dijo:

—Mire usted, jovencito, le dejo este libro, que es muy útil en la vida, para que se aprenda este capítulo de memoria. No saldrá usted de aquí sin habérselo aprendido, y el jefe de este cuartel le tomará la lección.

Fernández le arrimó el hombro con ahinco a la mnemotécnica y obligatoria tarea; a las cuatro o cinco horas hizo llamar al jefe del cuartel, y éste, sonriendo burlonamente, le oyó recitar de carretilla el capítulo impuesto por el general Rengifo, con título y todo, así más o menos:

Tratado de Urbanidad, por Manuel Antonio Carreño. Cómo debemos portarnos con las autoridades y con toda persona de respeto.

O compadre o muerto.—Felipe Pérez González en su popular zarzuela *La Gran Vía*—que enriqueció a varios empresarios, mientras el autor pasaba las de Caín—, trae esta copla, en que se refiere a ciertos gobernantes: